



que tanto disgustó a Srailkt dio problemas a muchos de los implicados en el cambio — paulatino, sí, como se dijo, para que todo el mundo se fuera habituando sin mayor sobresalto y sin sufrir crisis de identidad, pero cambio al fin y que estaba resultado muy difícil de afrontar considerando que ello suponía que de los sonidos guturales, inarticulados, habríamos de dar el salto a “la palabra” y a su “serie de sonidos articulados que constituyen un solo núcleo fónico entre dos depresiones sucesivas de la emisión de voz” (sic) —; problemas hasta el extremo de que la mismísima Nufñre, artífice y promotora del invento, incurrió en errores tan de bulto como el suponer que cuando se escucha a alguien decir “alguno de los presentes dijo” o “uno que pasaba por ahí intervino” se están escuchando los nombres propios del que dijo o del que intervino; es decir, que entendía que **Alguno de los presentes** y **Uno que pasaba por ahí** eran nombres propios.

Con ese criterio y teniendo noticia ocasional de que hubo quien hizo en tal o en cual “no sé qué” decidió que era un nombre bonito y lo adoptó, para sí misma y sin prestar oídos a quienes alertaron de que era una decisión la suya que podía dar lugar a innumerables equívocos y situaciones (a veces) incluso embarazosas. Pero se negó a dar su brazo a torcer y en **Hubo quien** se mantuvo hasta que, con el correr de los milenios y sus correspondientes siglos, consintió en ceder y terminar entrando por el aro de ser Yo.